

Repensar la pobreza

En este número quiero compartir con ustedes algunas reflexiones sobre el libro de Abhijit Banerjee y Esther Duflo “Repensar la pobreza: un giro radical en la lucha contra la desigualdad social” publicado por Taurus ([disponible en versión electrónica](#)). Veamos algunas preguntas que se plantean los [autores](#): ¿Por qué un hombre en Marruecos quien no tiene suficiente para comer compra un televisor?, ¿por qué es tan difícil para los niños aprender en las áreas pobres a pesar que van a la escuela?, ¿por qué la gente más pobre de Maharashtra, en la India utiliza el 7% de su presupuesto alimenticio en azúcar?, ¿tener muchos niños te hace más pobre?

Te invito a que, antes de seguir leyendo, reflexiones sobre tus propias respuestas para que puedas mirar las creencias que tienes sobre el tema.

Recordemos que actuar sin entender, es una mala estrategia.

Una virtud que encuentro en el libro que cuestiona los paradigmas tradicionales que han servido de guía para tratar este problema y nos ofrece una visión que puede resultarnos clarificadora. Podremos tener elementos más poderosos para explicarnos por qué estos grupos humanos que catalogamos como *pobres* se comportan como lo hacen.

Antes de comentar las conclusiones a que llegan los autores, quiero que consideremos el uso tan extendido que hemos hecho de la metáfora de la lucha en el caso de la pobreza. El marco conceptual de esta metáfora nos lleva al terreno de los enemigos, esquemas de ganar perder, cierto grado de violencia, entre otros elementos. Así, hablar de la lucha contra la pobreza (o el hambre, o la enfermedad) nos lleva a *cosificarla*. La pobreza no es una cosa contra la que hay que luchar, es una condición que, en primer término, les propongo que miremos de diferente manera. Aquí Banerjee y Duflo nos ayudan con sus conclusiones. Veamos.

1. “Los pobres muchas veces carecen de información fundamental y se creen cosas que no son ciertas.” Creo que esta situación no es privativa de una condición de pobreza; sin embargo son más afectados pues carecen de información básica en áreas que tiene un fuerte impacto en sus vidas. (Vacunación, enfermedades infecciosas, de transmisión sexual). La mayor limitación para hacer llegar información clave que la fuente sea confiable desde la perspectiva de los que escuchan. Entonces, el problema de la información tiene una base de confianza. ¿Y por qué desconfiarán?

2. “... sobre los pobres recae la responsabilidad de demasiados aspectos de su vida.” Mientras más recursos estén disponibles para un grupo social, menor es el número de decisiones sobre los aspectos de la vida cotidiana que tienen esos individuos que tomar. Los autores mencionan, por ejemplo, que las decisiones sobre la potabilización del agua se toman por otros y nosotros disfrutamos de sus bondades. Los grupos más pobres, sin acceso al agua potable o a servicios básicos tienen que tomar decisiones sobre qué hacer.
3. “... hay buenas razones para creer que faltan mercados para los pobres.” En general vemos esfuerzos para generar mercados de financiamiento (microfinanzas) o algunos esfuerzos para fomentar el ahorro; sin embargo el costo de los esquemas actuales aún es muy alto. En esta parte, las oportunidades para soluciones innovadoras son muy importantes.

Existen otras dos conclusiones que abordaremos en el siguiente número; sin embargo, tenemos suficiente material para reflexionar sobre lo que está a nuestro alcance, como ciudadanos, para poder incidir en el mejoramiento de la calidad de vida de algunas de las comunidades que están cerca de las nuestras.